



ESFINGE

apuntes para un pensamiento diferente



Entrevista a
M.^a Dolores Fernández-Figares



Séneca, el valor del tiempo



Y el hombre pisó la Luna



La Generación del 98
y sus protagonistas



El toro, un símbolo
que traspasa fronteras



FARABATOS



Juan Manuel de Faramiñán

Editorial

Aniversarios actuales

La agenda social anual está salpicada de aniversarios y conmemoraciones, que traen a la actualidad acontecimientos pasados que consideramos significativos. Son ocasiones adecuadas para recordar momentos o personajes interesantes y rendirles los debidos homenajes, que siempre enriquecen la vida cultural, y también para extraer alguna reflexión que ilumine nuestro presente. Este año coinciden varios, que iremos reseñando en Esfinge, tal como sucede este mes. Este mes nuestros colaboradores nos recuerdan dos, lejanos en el tiempo y diversos en la temática: el 50 aniversario de la llegada del hombre a la Luna y el 120 de la Generación del 98 y lo que relaciona a estas dos conmemoraciones es su vigencia en los momentos actuales.

Ahora, como en 1898, se plantea la necesidad de regenerar la vida pública, recordar los principios que constituyen la civilización, superar el desencanto y la postración, hacerse preguntas sobre el futuro, sobre el pasado y, sobre todo, lo que nos reclama el presente. De aquellos planteamientos surgieron propuestas innovadoras y es un buen momento ahora para valorar si se produjo la necesaria regeneración y sobre qué premisas debería articularse aquí y ahora.

También resulta actual recordar aquel pequeño paso a la vez grande para la humanidad, en 1969, cuando el primer ser humano pisó la superficie lunar, lo cual ha quedado como un símbolo de la aventura espacial, que actualmente ha alcanzado niveles insospechables entonces, tan vinculada a las nuevas tecnologías de la comunicación. En este campo, los desafíos son también enormes y no solo en lo tecnológico, sino también en lo jurídico y ético, sin olvidar que lo que llamamos medio ambiente también incluye al espacio ultraterrestre. Esta ampliación podría ayudarnos a pensar en la humanidad como un todo real y no como un cúmulo de facciones enfrentadas.

El Equipo de Esfinge

Mesa de Redacción:

M^a Dolores F.-Fígares,
 directora
 Miguel Ángel Padilla,
 mesa editorial
 Héctor Gil
 editor
 Elena Sabidó,
 redacción y archivo
 José Burgos,
 informática y diseño web
 Esmeralda Merino
 estilo y corrección
 Lucía Prade
 suscripciones y redes sociales
 Gabriela Ruksenaite
 SEO
 Ricardo Rodríguez
 maquetación
 NA Madrid
 impresión

Comité de expertos:

M^a Dolores F.-Fígares.
 Periodista y Antropóloga
 Manuel Ruíz. Biólogo
 Juan Carlos del Río
 Matemático
 Javier Saura. Jurista
 Sebastián Pérez. Músico
 Francisco Capacete. Jurista
 Cinta Barreno. Economista
 Sara Ortiz Rous. Ingeniera
 Miguel Ángel Padilla.
 Filósofo y Coach
 Francisco Iglesias. Nutricionista y
 Preparador Físico

La revista Esfinge está impulsada por un equipo de personas comprometidas con el cambio que necesita la humanidad en todo el planeta. Se realiza de forma totalmente altruista por socios de:

*Organización Internacional
 Nueva Acrópolis*

Asociación Divulgaciencia

GEA

Instituto de Artes Tristán

Red Ética Universal

Y colaboradores de varias partes del mundo desde diferentes ámbitos culturales, científicos y sociales.



La humanidad necesita a sus maestros de vida: entrevista a María Dolores Fernández-Fígares

M.ª Dolores Fernández-Fígares es periodista, ensayista y conferenciante. Es licenciada en Ciencias de la Información y doctora en Antropología. Ha escrito diversos libros y ensayos sobre los grandes clásicos de la filosofía antigua, como Los amigos de Platón (Ed. Dauro, 2015) y, más recientemente, su último ensayo, Los primeros filósofos (Ed. Nueva Acrópolis, 2018), donde profundiza en la importancia de aquellos filósofos comúnmente llamados presocráticos.

Giusef Quaglia

¿Cuál es el propósito principal al escribir sobre «Los primeros filósofos»?

Dar a conocer la manera en que la filosofía se abre paso en el mundo griego arcaico, conociendo su contexto histórico, sus antecedentes y las relaciones entre aquellos primeros que se conocen en los manuales como «los presocráticos», entre sí y con los misterios órficos.

Para ello me baso en las investigaciones académicas, muy abundantes en este campo, y en los textos que nos han quedado de ellos, tratando de acercar a los lectores interesados todo ese trabajo de investigación.

Tengo que advertir que no se trata de un nuevo manual al uso, que los hay muy buenos, sino que he seleccionado a los que a mi entender recogen la herencia mística y la reformulan para ponerla al alcance de los que buscan.

En estos tiempos de desconcierto y escepticismo nihilista, nos corresponde ir a las fuentes, al origen, siguiendo las huellas que nos dejaron los grandes maestros de la filosofía.

¿Qué utilidad ofrece conocer el pensamiento de filósofos de época tan lejana a la nuestra como Pitágoras, Heráclito, Parménides, Tales...?

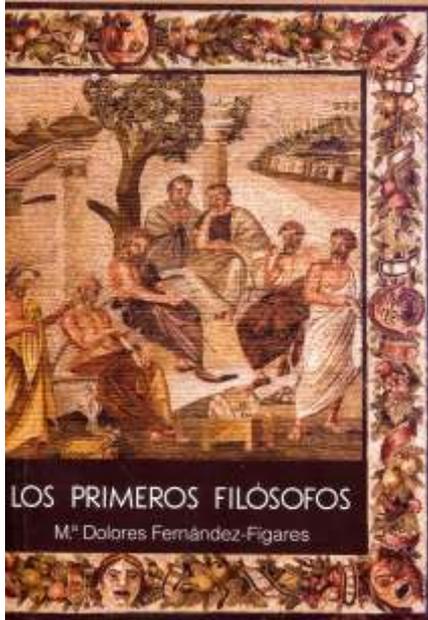
En estos tiempos de desconcierto y escepticismo nihilista, nos corresponde «aprender a pensar desde el principio», como dice la catedrática Teresa Oñate Zubía, ir a las fuentes, al origen, pues en el fenómeno del nacimiento de la filosofía en Grecia tenemos claves importantes para aprender y abrirnos paso en la «edad oscura» actual, siguiendo las huellas que nos dejaron los grandes maestros de la filosofía, «los filósofos sobrehumanos», como los califica Giorgio Colli.

La mejor utilidad práctica es que se abran caminos de conocimiento de nosotros mismos y encontremos sentido a la vida de acuerdo con ellos. Sin olvidar el desvelamiento de lo divino en sentido filosófico.

Las ideas acerca del mundo de estos filósofos antiguos parecen muy contrapuestas.

A veces miramos al pasado a través de nuestros marcos de referencia actuales, que en el mundo académico parten de la base de los

enfrentamientos y las correcciones o críticas que los discípulos hacen a sus maestros. Si partimos de la base de la probable conexión entre ellos por un plan civilizatorio, entonces entendemos sus propuestas como una sinfonía, armonizada y modulada con la finalidad de transmitir y explicar lo inefable.



¿Cree que estos filósofos revolucionaron su época?

Me gustaría que la lectura de este trabajo ayudara a encontrar y comprender, o quizá incluso intuir que representan una propuesta audaz para un nuevo tiempo, para un renacimiento de la civilización griega, realizando una síntesis portentosa entre las propuestas místicas de los misterios y las explicaciones racionales de los viejos símbolos, mitos, divinidades. Y que podemos aprender de ellos y reconocer que los verdaderos cambios deben surgir a partir de una renovación de la filosofía, como hicieron ellos.

¿Hay similitudes entre el pensamiento de los primeros filósofos griegos y la tradición filosófica oriental anterior a ellos?

Es un rasgo característico que señalan quienes han indagado en sus vidas: sus estancias en el Egipto saíta, que vivía un renacimiento, sus contactos con tradiciones de la India, Persia, Mesopotamia...

Oriente y Occidente no se han dado la espalda casi nunca en la historia, y menos aún en momentos de gozne como era este del mundo arcaico.

¿Qué pueden aportar las ideas de estos filósofos tan antiguos a la educación de hoy?

Escuchar, leer, comprender a los clásicos ya es de por sí una propuesta educativa. No lo digo solo yo, sino muy autorizados pedagogos. Tanto

Platón como Aristóteles, que nos han dejado reflexiones profundas sobre cómo vivir en sociedad y cómo educar, destilaron en ellas esa sabiduría perenne que recibieron de estos primeros filósofos, cuyas obras conocían muy bien.

Algunos afirman que mejoraron exponencialmente la vida política de las polis en las que residieron.

Cada uno lo hizo a su propio estilo, pero es indudable que, tanto los llamados sabios como los primeros filósofos, tomaron parte activa en la vida de sus ciudades directa o indirectamente. Nos quedan de ellos muchos ejemplos: la moderación, la igualdad ante la ley, la importancia de respetar las leyes, ser justos o buscar la justicia, la ética cívica, la necesaria concordia, la superación de los conflictos... Son valores que siguen vigentes hoy en día.

Oriente y Occidente no se han dado la espalda casi nunca en la historia, y menos aún en momentos de gozne como era este del mundo arcaico.

El famoso «conócete a ti mismo» es muy viejo, pero parece que puede seguir siendo muy vigente, ¿no es así?

Es muy interesante que los sabios, que viven en una época sin escritura, supieron condensar en sus apotegmas, mensajes cargados de sentido, como esa máxima de Delfos que se atribuye a Tales de Mileto. Esa frase nos invita a ocuparnos de nuestro ser interior, el «cuidado de sí» de los estoicos, buscar respuestas a las preguntas fundamentales sobre qué somos, para qué estamos en este mundo...



¿Cree que el hombre de hoy debería dedicar más tiempo a reflexionar, y cuánto?

No se trata de dedicarle un tiempo determinado, sino de vivir la vida filosófica en general, que incluye actitudes y valores que nos comprometen con nosotros mismos y con el tiempo y el mundo en que vivimos, como buscar la verdad, esté donde esté, no querer para los demás lo que no queremos para nosotros mismos, amar la sabiduría, sentir que nuestra esencia está más allá de las exigencias materiales, pero hay que descubrirla, elevándose por encima de las pasiones y las opiniones banales, como nos sugiere Parménides de Elea.

Se trata de vivir la vida filosófica, que incluye actitudes y valores que nos comprometen con nosotros mismos y con el tiempo y el mundo en que vivimos.

¿Qué nos queda por descubrir sobre el origen de la filosofía y el pensamiento de los primeros filósofos?

Quizá nos quede profundizar en la realidad de que están vigentes en el aquí y el ahora. Es decir, que no pertenecen a un pasado que no volverá, sino que pueden acompañarnos a quienes nos afanamos en la búsqueda de la sabiduría, marcándonos el sendero que debemos recorrer. Nos siguen interpelando desde el tiempo.

Lo que más necesita la humanidad en estos momentos es reencontrarse con sus maestros de vida, ponerse humildemente a conocer sus mensajes de sabiduría y aplicarlos en cada una de las circunstancias de la vida, individual y colectiva.

Libro disponible en: direccion@editorial-na.com



ALMAS GEMELAS

Ayer me pregunté qué es lo que une con lazos de concordia a los humanos.
Y dentro hay una voz que me repite lo mismo que mis padres me enseñaron.

«Salir a compartir algunas copas jamás anudará sólidos lazos.
Si solo es apariencia lo que admiras...
¡Olvídate!, al amor matan los años.

Tan solo amar lo mismo es lo que aúna.
¿No ves, en la familia, a los hermanos?

Igual en la vivencia de pareja:
de un solo corazón vive el abrazo,
y solo por entonces hay certeza de que un alma gemela has encontrado».

¿Será porque soñaron muy unidos mirarse con pasión en lo sembrado?

Teresa Cubas Lara
teresacubaslara@gmail.com





Séneca, el valor del tiempo

El tiempo es algo fundamental en nuestras vidas, pero cuando intentamos definirlo, se nos escapa como arena entre los dedos. Ya decía San Agustín que «si nadie me lo pregunta, lo sé, pero si trato de explicárselo a quien me lo pregunta, no lo sé».

Javier Saura

La complejidad del tiempo

A lo largo de la historia han existido diferentes teorías sobre el tiempo. Haciendo un rápido repaso de las mismas las podemos sintetizar en cinco formas de concebirlo.

1. El tiempo físico. Exotérico o externo, se da fuera de nosotros. Es objetivo, homogéneo y medible. Es el tiempo que marca el reloj o la duración de la rotación del eje de la Tierra.

2. El tiempo psicológico. Esotérico o interno, se da en nuestro interior. Es subjetivo y variable. Es cómo vive cada uno el tiempo de su vida según su propia experiencia.

3. El tiempo histórico. Tiene una doble posibilidad.

a. Si se considera exclusivamente como el conjunto de los hechos del pasado, no pasa de ser un tiempo exotérico en el cual estamos inmersos, pero que no podemos controlar. El tiempo es medible pero nos arrastra.

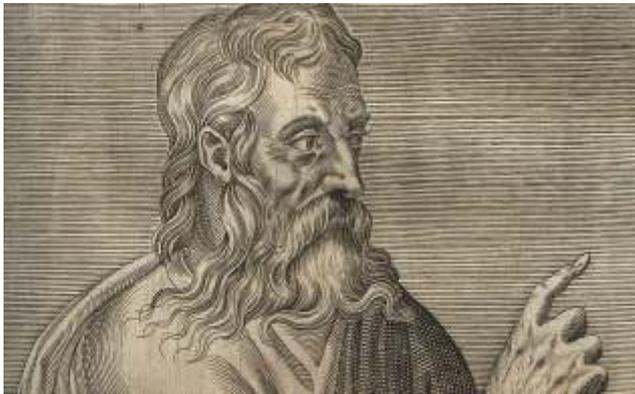
b. Si se concibe la Historia como maestra de vida, entonces podemos ser actores del mismo, al reconocer la corriente histórica y trabajar con ella. Es aquí donde se integran plenamente el tiempo individual e histórico entre sí.

4. El tiempo lineal y progresivo, muy relacionado con el tiempo físico. Un factor conduce a otro de forma irreversible. Ejemplo: el paso del tiempo o edad en el cuerpo físico. Aplicado al tiempo psicológico o interior nos da las ideas irracionales de que cada día ha de ser mejor que el anterior, cada vez hemos de hacer las cosas mejor, siempre tenemos que ser simpáticos, alegres y divertidos, etc. Estas ideas irracionales mutilan nuestra autoestima y son causa de enfermedades y depravaciones, al buscar vivirlas «a cualquier precio». Ayer lo pasé muy bien, hoy lo voy a repetir porque me lo tengo que pasar mejor.

5. El tiempo simbólico o sagrado. Es cíclico, retornando cada cosa a sus inicios al final del ciclo, pero dicho retorno tiene unas diferencias que permiten vivirlo de manera distinta. Ejemplo: todos los días sale el Sol tras el anochecer, pero nunca lo hace por el mismo sitio. Es la base de la teoría cíclica. En lo psicológico, enseña que cada día es diferente y no ha de ser forzosamente ni superior ni igual a otro, siendo una gran oportunidad: ayer lo pasé muy bien, hoy puedo disfrutar también haciendo otras cosas distintas de las de ayer.

Si se concibe la Historia como maestra de vida, entonces podemos ser actores del tiempo, al reconocer la corriente histórica y trabajar con ella.

Así tenemos una rápida visión de la complejidad del tiempo. Frente a todo este panorama no pretendemos definir el tiempo, sino el valor que tiene para el ser humano, que es nuestro objeto de hoy.



Séneca ante el valor del tiempo

«Lo importante no es el tiempo que vivas, sino cómo lo has vivido».

«Morir más pronto o más tarde no es la cuestión; morir bien o mal, esa es la cuestión; pero morir bien supone evitar el riesgo de morir mal».

«Tómame un poco de tiempo para ti».

Insiste el filósofo cordobés en que lo importante no es la cantidad de tiempo que se vive sino su «calidad» filosófica.

¿En qué consiste la calidad filosófica de la vida?

«No es un bien el vivir, sino el vivir con rectitud».

«Siempre que quieras saber lo que has de rehuir o buscar, toma en consideración el sumo bien, objetivo de toda tu vida. Con él se debe armonizar cuanto hagamos: solo puede resolver los casos particulares quien ha planteado su vida con una visión global».

«El sumo bien es la honestidad. Este es el único y supremo bien, todos los demás bienes son falsos y bastardos».

Para Séneca la virtud es rectitud u honestidad. ¿Cómo se alcanza la honestidad?

«Si te convences de esto y te enamoras de la virtud –porque amarla es poco–, todo cuanto ella consiga será para ti venturoso y feliz, cualquiera que sea el juicio de los otros».

«Morir más pronto o más tarde no es la cuestión; morir bien o mal, esa es la cuestión; pero morir bien supone evitar el riesgo de morir mal».

«Ten esto claro: ningún bien existe que no sea honesto, y todas las contrariedades son también bienes por derecho propio si son enfrentadas con ánimo virtuoso».

«El bien no existe sin la honestidad, y la honestidad es la misma en todos los bienes».

«El único bien es la virtud, ningún bien existe separado de ella; la propia virtud se encuentra situada en la razón, que es la parte más noble de nuestro ser. ¿En qué consiste esta virtud? En un juicio verdadero y estable: de él procederá el impulso de la voluntad, él conferirá claridad a toda idea que motive dicho impulso».

«La virtud es el bien supremo donde se asienta nuestra voluntad. La virtud no tiene necesidad alguna porque disfruta de lo que tiene a mano y no codicia lo que le falta. Nada le parece escaso si le es suficiente».

El filósofo estoico nos indica que lo primero es poder llegar uno mismo a esta convicción a través de la reflexión; después hay que vivir las convicciones. La convicción, basada en la razón, nos ha de llevar a la virtud u honestidad: «un juicio verdadero y estable». Un juicio, fruto de nuestra reflexión y experiencia, que nos permita elaborar en torno a él todo nuestro proyecto de vida como seres humanos, sin ser afectado por las modas, las corrientes de opinión de los demás ni las circunstancias adversas. Como dicho juicio –virtud– siempre es *el mismo*, esto nos permite ser siempre nosotros mismos y extraer lo mejor de todo lo que nos rodea y suceda.

La convicción, basada en la razón, nos ha de llevar a un juicio, fruto de nuestra reflexión y experiencia, que nos permita elaborar en torno a él todo nuestro proyecto de vida como seres humanos.

¿Qué es lo que provoca la infelicidad y que nos apartemos de la virtud?

«El único camino del que se dirige a un lugar seguro (armónico, sin fluctuaciones) es menospreciar los bienes ajenos y contentarse con la honestidad».

«Nadie arma pelea a uno que se retira, nadie golpea al que se va; es el afán de recompensa lo que provoca las peleas y enfrentamientos».

«Sin recompensa no hay pendencia».

«Si no somos virtuosos, nos pasamos la vida quejándonos porque son innumerables las molestias que le suceden al hombre a lo largo de su vida, y todos los bienes que hemos recibido de la Providencia son efímeros y reducidos si los comparamos con la duración del mundo entero».

«Semejante queja nos lleva a hacernos intérpretes desagradecidos de los dones divinos. Nos quejamos de no conseguirlos siempre, o de conseguirlos en número escaso, inseguros y perecederos. De ahí surge que no queramos ni vivir ni morir: nos domina el odio a la vida y el miedo a la muerte. Toda decisión nuestra es fluctuante y no puede saciarnos felicidad alguna».

«Son auténticos aquellos bienes que la razón otorga, consistentes y perpetuos, que no

pueden perderse, ni siquiera decrecer y reducirse. Los demás son bienes de nuestra imaginación; tienen, es cierto, la misma denominación que los verdaderos, pero carecen del marchamo del bien; habría que llamarlos, por tanto, “comodidades”. Con todo, sepamos que son de nuestra propiedad, no partes de nuestro ser; que pueden estar junto a nosotros, pero sin que olvidemos que están fuera de nosotros. Aun cuando se hallen junto a nosotros, deben contarse entre las pertenencias accesorias, de baja calidad, de las que nadie deberá enorgullecerse».

Séneca señala las pasiones y el afán de recompensa como los dos grandes ladrones del tiempo. El tercer ladrón es la dilación.

Séneca señala las pasiones y el afán de recompensa como los dos grandes ladrones del tiempo. Y el tercer ladrón es la dilación.

¿Cómo afecta lo anterior a nuestro tiempo?

«No es que tengamos poco tiempo, sino que perdemos mucho».

«Nadie se pertenece a sí mismo, cada cual se consume por otro...; nadie es dueño de sí mismo».

«¿Por qué perdéis tanto tiempo? Porque vivís como si tuvierais que vivir siempre; nunca pensáis en vuestra fragilidad; no medís el tiempo que ya ha transcurrido; lo perdéis como si tuvierais un repuesto enorme y abundante... Teméis todas las cosas como mortales, y todas las deseáis como inmortales».

«El hombre agobiado de quehaceres se ocupa de todo menos de vivir. Y eso que la ciencia del vivir es la más difícil».

«Es muy corta la vida de los muy atareados».

«No has de decir que fulano vivió mucho porque tiene canas o arrugas; no vivió mucho, sino que duró mucho».

«El tiempo es la cosa más preciosa del mundo».

«La dilación es la quiebra máxima de la vida».

«Todo lo que está por venir se asienta en terreno inseguro: ¡vive desde ahora!».

Pasado, presente y futuro

«En tres épocas se divide la vida: la que fue, la que es y la que será; de estas tres, la que vivimos es breve, la venidera es dudosa y la que hemos vivido es cierta e irrevocable».

«Solo el que siempre actuó bajo la censura de su propia conciencia puede mirar al pasado sin arrepentirse de nada».

«El pasado es la parte de nuestro tiempo sagrada e irrenunciable, exenta de todas las eventualidades humanas, sustraída al imperio de

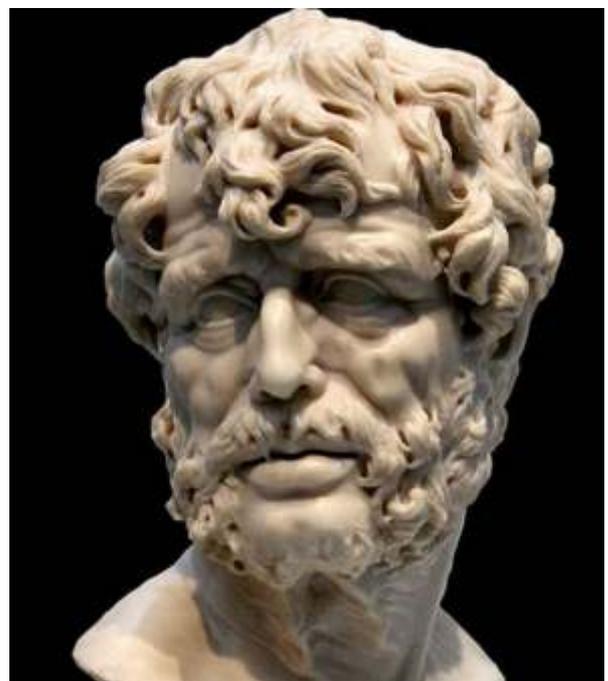
la fortuna, imperturbable a los ataques de la pobreza, del miedo y de las enfermedades (...). Su posesión es perpetua y limpia de toda zozobra... Todos los días del tiempo pasado, cuando se lo mandéis, acudirán a vuestra llamada, y dócilmente se presentarán a vuestro examen, y en él se detendrán todo el tiempo que quisierais; pero esto no lo pueden disfrutar los que se pasan la vida absortos en tonterías y minucias».

«Es propiedad del alma segura discurrir por todos los tiempos de la vida; el espíritu de los atolondrados, de los ocupados (en adquirir recompensas) (...) su vida se va vaciando en un agujero, y así como por más líquido que se vierta en nada aprovecha si debajo no hay un recipiente que lo recoja y conserve, así también nada importa el caudal del tiempo que se te dé si no hay dónde se deposite: se escurre a través de las grietas del alma no trabajada».

«Para el filósofo (el alma trabajada en la honestidad) los siglos le están sumisos como un dios. ¿Un tiempo ya fue pasado? Él, por el recuerdo, lo actualiza. ¿Es presente? Lo utiliza. ¿Es futuro? Él lo anticipa. Larga hace su vida la fusión de los tiempos todos».

Solo quien vive honestamente como ser humano puede hacer de su vida un proyecto global que conecte armónicamente el pasado con el presente y el futuro. Dicha conexión es lo que hace que nuestra vida pueda ser «larga» y no «corta». Pero quien carece de honestidad solo vive el presente y no puede mirar el pasado sin dolor, siendo el futuro algo a temer; para él, apegado al efímero presente, la vida siempre es corta y dolorosa por lo fugaz e incierto de la fortuna.

«Como una obra teatral, así es la vida: importa no el tiempo sino el acierto con el que se ha representado. No atañe a la cuestión el lugar en que termine. Termina donde te plazca, tan solo prepara un buen final».





Y el hombre pisó la Luna

Cuando se cumplen cincuenta años de la llegada del hombre a la Luna, recordamos en este artículo uno de los mayores hitos de la humanidad, para el que fue necesario un esfuerzo tecnológico sin precedentes y al que se tuvieron que añadir grandes dosis de valor, espíritu de aventura y progreso científico. El 20 de julio de 1969, Neil Armstrong pisó la superficie lunar, en lo que los humanos hemos llamado Mar de la Tranquilidad.

Elena Sabidó

«Un pequeño paso para el hombre, un gran paso para la humanidad» (Neil Armstrong).

Esta es, tal vez, la frase más conocida de la historia de la carrera espacial del ser humano. Es la frase que Armstrong pronunció al bajar de su nave a la superficie lunar, el 20 de julio de 1969, a las 2:56 hora internacional UTC, al sur del Mar de la Tranquilidad.

La historia de cómo el hombre llegó a la Luna, el único satélite de la Tierra, culmina en julio de 1969, pero el afán del hombre por alcanzar este hito existe desde que un día levantó la cabeza y soñó con volar al espacio. No son pocas las naves que, tanto en la literatura como en la ciencia temprana, se crearon para volar y llegar a la Luna, algunos de cuyos grandes inspiradores fueron Julio Verne o H. G. Wells, desde luego.

El gran *boom* espacial se produce a principios del siglo XIX, primero de forma teórica (sobre todo por parte de rusos y alemanes); finalmente, fueron los alemanes los que consiguieron llevar al espacio el primer cohete, el V-2, en el mes de junio de 1944.

Fueron los alemanes los que consiguieron llevar al espacio el primer cohete, el V-2, en el mes de junio de 1944.

Después de esto, durante la Guerra Fría, en 1957 tanto la Unión Soviética como Estados Unidos afirmaban que tenían a punto cohetes y naves con tecnología para llegar al espacio, en un afán de demostrar de cara al adversario una superioridad a menudo imposible, pero esa primera «batalla» la ganó la Unión Soviética, pues lanzó el Sputnik 1 el 4 de octubre de 1957 (el primer satélite artificial de la Tierra de la historia de la humanidad). Luego fue el Sputnik 2, el 3 de noviembre de 1957, con la perrita Laika en su interior, que fue el primer animal vivo en salir de la Tierra en un satélite artificial. Y más tarde, el Sputnik 3, el 15 de mayo de 1958, con instrumental para investigación científica.

Estados Unidos no consiguió llevar al espacio su primer satélite hasta el 1 de febrero de 1958, no sin antes haber sufrido varios fracasos, lo que provocó lo que se conoció como «la crisis del Sputnik». En ese momento, el Congreso de Estados Unidos invirtió muchos recursos para llevar al primer hombre al espacio, creando la NASA, que en 1959 comenzó el proyecto Mercury con ese objetivo. Eligieron a siete astronautas, los Mercury Seven, con la intención de que fuesen los primeros, o al menos uno de ellos, en orbitar alrededor de la Tierra.

Pero de nuevo la URSS se adelantó con el primer cosmonauta, Yuri Gagarin, haciendo un

vuelo de 108 minutos en una órbita alrededor de nuestro planeta el 12 de abril de 1961, en la misión Vostok 1. El 7 de agosto del mismo año, fue German Titov, otro soviético, quien orbitó en la misión Vostok 2. Llegaron a acumular hasta 260 cosmonautas en órbita y 16 cosmonautas en un día en el espacio.

El presidente John F. Kennedy anunció públicamente que tenían un plan para llevar a un hombre a la Luna en el año 1970. De este modo, nació el programa Apolo.

Estados Unidos no tuvo listo a su primer astronauta hasta el 5 de mayo de 1961, Alan Shepard, en la cápsula Freedom 7. Sin embargo, la sociedad estadounidense veía cómo la URSS se adelantaba siempre a los proyectos espaciales, lo cual, en el momento histórico en que se producía, generaba cierto miedo. Por ese motivo, el presidente John F. Kennedy anunció públicamente el 25 de mayo que tenían un plan para llevar a un hombre a la Luna en el año 1970. De este modo, nació el programa Apolo.

Estados Unidos estaba ganando la carrera a la URSS, pues el 20 de febrero de 1962 ya habían lanzado un tercer vuelo espacial orbital tripulado con John Glenn, que completó tres órbitas en la misión Friendship 7, y el 16 de mayo de 1963 ya eran seis los astronautas del proyecto Mercury, con un total de 34 órbitas y 51 horas en el espacio.



A partir de ese momento, ambas naciones empezaron una carrera sin tregua. La URSS presionó a sus científicos para poder tripular sus Vostoks con 2 o 3 cosmonautas, cambiándole el nombre a Voskhod, aunque solo consiguieron lanzar dos. El cosmonauta ruso Alexei Leonov fue el primero en dar un paseo por el espacio fuera de la Voskhod 2, el 8 de marzo de 1965, pero tuvo graves problemas para volver al interior de la nave e incluso acabaron perdidos en un bosque al aterrizar.

Por su parte, Estados Unidos empezó con misiones Gemini tripuladas con retraso, casi un año, pero poco a poco alcanzaron y superaron las misiones de la URSS, que, entre 1965 y 1966, desistió de hacer viajes tripulados por problemas técnicos, aunque nunca dejó de trabajar en secreto en una posible nave tripulada para aterrizar en la Luna antes que los estadounidenses.



Por las prisas o por la competencia, el 27 de enero de 1967, la tripulación entera del Apolo 1 falleció por un incendio durante unas pruebas. Por su parte, el 24 de abril del mismo año, el único cosmonauta ruso de la Soyuz 1 también falleció por problemas eléctricos. Prisas, defectos de diseño... todo se resolvió para no parar y reanudar la carrera de los vuelos tripulados con destino lunar.

Finalmente, todo se aceleró, y llegó la fecha que conocemos, adelantándose al anuncio del propio Kennedy y sorprendiendo al mundo entero.

El Apolo 11 fue lanzado al espacio desde el complejo espacial Kennedy en Cabo Cañaveral (Florida) el 16 de julio de 1969. Se impulsó con el cohete de nombre Saturno V para salir de la atmósfera terrestre. La misión fue nombrada de forma oficial como AS-506.

Los tres tripulantes de la misión eran Neil Armstrong, comandante de treinta y ocho años;

Edwin Aldrin, de treinta y nueve años, y Michael Collins, al que se conoce como «Buzz», que era el piloto del módulo de mando, de treinta y ocho años. El módulo lunar se denominó Eagle, mientras que el módulo de mando se denominó Columbia.

Llegó a la superficie lunar el 20 de julio (en el Mar de la Tranquilidad, en las coordenadas 0°40'27"N 23°28'23"E), cuatro días después de abandonar la Tierra. El 21, Armstrong y Aldrin salieron a la superficie de la Luna a caminar durante 21 horas, 36 minutos y 20 segundos. El 22 de julio regresaron a la Tierra.

Los tres tripulantes de la misión eran Neil Armstrong, comandante de treinta y ocho años; Edwin Aldrin, de treinta y nueve años; y Michael Collins, al que se conoce como «Buzz», que era el piloto del módulo de mando, de treinta y ocho años.

La retransmisión de este gran acontecimiento se hizo a todo el planeta; era algo demasiado importante como para no exponerlo. Esa retransmisión se llevó a cabo desde el Observatorio Parkes en Australia. En un primer momento, se había pensado que el paseo lunar de los astronautas se retransmitiese a partir de la señal que llegase directamente a la estación de seguimiento de Goldstone en California, Estados Unidos, que pertenecía a la Red del Espacio Profundo. Pero la señal que llegaba era de tan mala calidad que se decidió que era mejor usar la señal de la estación Honeysuckle Creek, más cercana a Camberra, en Australia. Pasados unos minutos se volvió a la señal original.

Actualmente, siguen con vida dos de los tripulantes del Apolo 11: Edwin E. Aldrin, de ochenta y nueve años, y Michael Collins, de ochenta y ocho. Neil A. Armstrong falleció en 2012 con ochenta y dos años.

Pasados cincuenta años justo ahora, aún hay miles o millones de personas que no creen que se llegase a la Luna, que todo fue un montaje, una actuación con fines políticos. Incluso se han escrito ficciones donde se explora esta posibilidad. La verdad es que, en julio de 1969, millones de personas estuvieron enganchados a sus televisores viendo cómo dos astronautas caminaban sobre la Luna, comprobando cómo no era de queso y que no tenía una gran cara como en las viejas películas. Sea como fuere, esa fecha marcó un antes y un después en todos los que vieron que nuestra casa, la Tierra, no es solo un conjunto de tierra y agua, sino que hay posibilidades fuera de ella y que el universo también es parte de nuestro mundo. Nunca hemos dejado de mirar al cielo y aquel día deseamos estar allí.



Huellas de Sabiduría

En el majestuoso conjunto de la creación,
nada hay que me conmueva tan
hondamente, que acaricie mi espíritu
y dé vuelo desusado a mi fantasía como
la luz apacible y desmayada de la luna.

Gustavo Adolfo Bécquer

Me pregunto si las estrellas se iluminan
con el fin de que, algún día,
cada uno pueda encontrar la suya.

Antoine de Saint-Exupéry

A veces creo que hay vida en otros
planetas, y a veces creo que no.
En cualquiera de los dos casos
la conclusión es asombrosa.

Carl Sagan

La ignorancia es la noche de la mente:
pero una noche sin luna y sin estrellas.

Confucio

Hay dos cosas infinitas: el universo y la
estupidez humana.

Y del universo no estoy seguro.

Albert Einstein

Recopilado por Elena Sabidó





Han transcurrido 120 años desde que un grupo de literatos y pensadores sobresalientes conformaron lo que ha pasado a la historia como Generación del 98. Inquietudes similares en caracteres diferentes nos dejaron el legado de obras ineludibles para comprender la historia de España y la evolución de su pensamiento.

Sony Grau

¿Eran tres? ¿Fueron siete? ¿O incluso catorce?

Ríos de tinta han sido vertidos por ilustres eruditos en la materia; aunque yo diría piélagos, más bien. No seré yo quien les contradiga desde mi humilde capacidad literaria. Tan solo me atreveré a comentar, opinar y dilucidar unas pequeñas notas narrativas sobre este hecho troncal, de donde surgieron las posteriores generaciones literarias y filosóficas españolas durante el siglo XX.

Según Ortega y Gasset, los que componían la llamada «generación» serían de siete años anteriores hasta siete posteriores a una fecha crucial:

«Una generación es una zona de quince años durante la cual cierta forma de vida fue vigente. La generación sería, pues, la unidad concreta de la auténtica cronología histórica, o, dicho de otra forma, que la historia camina y procede por generaciones. Ahora se comprende

en qué consiste la afinidad verdadera entre los hombres de una generación. La afinidad no procede tanto de ellos como de verse obligados a vivir en un mundo que tiene una forma determinada y única».

¿Y cuál fue la «forma determinada y única» de nuestros personajes? El dolor ante una patria común deteriorada, hundida y humillada por la pérdida de centenarias colonias, muy queridas y fusionadas en la idiosincrasia del mestizaje natural de unos con otros. En 1895 se produce un levantamiento en Cuba, y el año siguiente, Filipinas y Puerto Rico. Tras una desastrosa guerra contra EE.UU., padrino de este bautizo independentista y sangriento, España se ve forzada a firmar en 1898 el tratado de París por la independencia de Cuba y la anexión de Puerto Rico y Filipinas como protectorados de EE.UU.

Y frente a todo ello, la irritación y rabia ante una sociedad que necesitaba regenerarse y recuperar los valores y la dignidad perdida. Una regeneración que ni tan siquiera el ejemplar proyecto de Cánovas logró fructificar; ¿qué hicieron nuestros ilustres literatos y filósofos ante la debacle? Lo que cualquier principio psicológico sabe: ante la frustración exterior, no cabe sino refugiarse en la interioridad, en lo íntimo, a nivel personal, y en el localismo en lo social. Así comenzaron a recrear sus miradas en el alma de

«La afinidad verdadera entre los hombres de una generación no procede tanto de ellos como de verse obligados a vivir en un mundo que tiene una forma determinada y única» (Ortega y Gasset).

los paisajes patrios, a reivindicar la beatitud de lo campestre, del terruño, de los tipos genuinos de la península... y las glorias pasadas en lo histórico. Y también a blandir, con impetuosa vehemencia, la tizona de la crítica al Gobierno de turno, a causa de su desgobierno.

Es reconocido por todos los entendidos en este tema que nos ocupa, que los promotores de la idea de regeneración, la Generación del 98, fueron tres: Pío Baroja, Maeztu y Azorín, que se unieron y comenzaron a publicar conjuntamente en la revista *Juventud*. Esto inspiró a otros a coger el testigo, aunque uno de ellos era posterior en nacimiento, Francisco Giner de los Ríos, fundador de la Institución Libre de Enseñanza, y Ángel Ganivet, que también pretendían la europeización de España. Y mucho más...



Autores de la Generación del 98

Son siete: José Martínez Ruiz, *Azorín* (Alicante, 1873-1967); Pío Baroja y Nessi (San Sebastián, 1872-1956); Ramiro de Maeztu (Vitoria, 1875-1936); a los que se añaden Ángel Ganivet García (Granada, 1865-1898); Antonio Machado (Sevilla, 1875-1939); Ramón M. del Valle Inclán (Villanueva de Arosa, 1866-1936); y Miguel de Unamuno (Bilbao, 1864-1936).

Todos ellos merecen un trabajo en exclusiva, por su larga trayectoria y gran valía intelectual; pero no es nuestro cometido. Nosotros pensamos acercar este tema a los lectores para despertar en ellos el interés para indagar, conocer y comprender mejor la historia de nuestra nación y de nuestros pensadores comprometidos.

¿Qué ocurrió con este movimiento reivindicativo de la dignidad patria, este anhelo de modernización que airease los desvanes apolillados y mugrientos de las ideas pacatas y encorsetadas de la sociedad de entonces? Dejaron huella profunda.

Aunque ya he comentado que Giner de los Ríos propagó de algún modo el florecimiento de este grupo, está claro que su trayectoria se dedicaría a una regeneración docente, tan necesaria en aquellos tiempos, que merece un trabajo lateral a este. Por eso, comenzando por la ubicación en la lista, comentaremos algunas de sus destacadas opiniones.

Azorín

Se ha dicho de él que no era poeta rimado, sino que su poesía era la prosa. Escribió unos 5500 artículos periodísticos, la mayoría en *ABC*. También en *La Prensa* de Argentina durante su estancia en París en los años 1938-39. Sus comienzos académicos le llevaron a Salamanca, donde conoció a Unamuno, formando parte de las tertulias y posterior grupo del 98. Según Vargas Llosa, en su discurso de ingreso en la RAE, bajo el título «Las discretas ficciones de Azorín», dice que tuvo un periodo juvenil de «mansas simpatías anarquistas». Pero después se decantó por lo conservador. También, que solamente por su libro *La ruta de Don Quijote*, que califica de «hechicera lectura», ya valora toda su obra.

«Las lecturas que se hacen para saber no son, en realidad, lecturas. Las buenas, las fecundas, las placenteras son las que se hacen sin pensar que vamos a instruirnos».

Los promotores de la Generación del 98 fueron tres: Pío Baroja, Ramiro de Maeztu y Azorín.

Pío Baroja

Nacido en San Sebastián, es considerado uno de los mejores novelistas de la lengua castellana. Con garra y carácter dejó una prolífica producción, con un centenar de obras cuya temática abarca la novela principalmente, con un estilo «difícilmente sencillo», directo, existencial. Fue estudiante de Medicina en Madrid y ejerció como médico en sus años de juventud. Pero su gran cultura e inquietudes indagadoras, bebiendo en las fuentes de la historia, la filosofía y la literatura, ampliaron su cultura hasta límites envidiables. Manifestó su disgusto y enfado ante la situación española: «En España, en general, no se paga el trabajo, sino la sumisión».

«La revolución es buena para los histriones. Sirven todos los gritos, todas las necesidades tienen valor, todos los pedantes alcanzan un pedestal».

Ramiro de Maeztu

Destacó como periodista y crítico político y, aunque escribió poesía, narrativa y teatro, su producción principal fue como escritor de ideas políticas, que destaca en su ensayo *La crisis del humanismo*. Fundador de los comienzos de la Generación del 98, repudió su trayectoria liberal y europeizante, en favor de su idea regenerativa de lo patriótico, de inspiración nietzscheana. Su muerte por fusilamiento en 1936 dejó una huella durante años como víctima de la guerra civil. Se anotaron sus últimas palabras escritas:

«Vosotros no sabéis por qué me matáis, pero yo sí sé por lo que muero: ¡para que vuestros hijos sean mejores que vosotros!».

Ángel Ganivet García

Era diplomático, agregado consular primero y cónsul después en Riga. De una sensibilidad extrema, poeta y místico a la vez, sufre por la situación social española y emprende la batalla de europeizarla. Sus escritos sociopolíticos denotan una preocupación dolorosa que le lleva a escribir su más famoso trabajo: un ensayo titulado *Idearium español*, en el que desgrana la crisis final de un pasado glorioso. En él, culpa al estoicismo de Séneca y al catolicismo de la constreñida alma española. También en sus poemas recita una serie de profundos sentimientos: «Lleva el placer al dolor/ y el dolor lleva al placer;/ ¡vivir no es más que correr eternamente/ alrededor de la esfinge del amor!». Murió con tan solo treinta y tres años, arrojándose desde un barco al río de Riga.

«Pero no hay cerebro ni corazón que se sostenga en el aire; ni hay idealismo que subsista sin apoyarse en el esqueleto de la realidad, que es, en último término, la fuerza».

Pío Baroja dejó una prolífica producción, con un estilo «difícilmente sencillo», directo, existencial.

Antonio Machado

¿Qué decir que no se haya dicho sobre este poeta filósofo? Su vida, que él mismo esboza en un poema: «Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla y un huerto claro donde madura el limonero...» y su «juventud en tierras de Castilla», su historia, «algunos casos que recordar no quiere», encuentros en la tertulia del café... en donde el camarero, gracioso él, le sacó el mote de «manchado» en lugar del apellido. Allí conoció a los grandes literatos, entre ellos a Unamuno, que le admiraba con respeto, más por su interior que por lo externo; y otros a los que, aunque le admiraran, les empujaba la envidiosilla ironía española, como Juan Ramón, que le definió como «si acabaran de desenterrarle», a causa de su porte austero y serio. Dijo que no era Bradomín, pero que las flechas de Cupido le hicieron amar «cuanto ellas puedan tener de hospitalario». Y así llegó a su final, con sus «gotas de sangre jacobina» y sus versos «de manantial sereno», huyendo voluntariamente junto a los vencidos de una incivil guerra civil, «casi desnudo, como los hijos de la mar». Allí, en Colliure, está su tumba desde 1939...

«La muerte es algo que no debemos temer porque, mientras somos, la muerte no es y cuando la muerte es, nosotros no somos».

Ramón María del Valle Inclán

Modernismo de lenguaje almibarado y exótico, teatro del absurdo con personajes estrafalarios, esperpento magistral *Tirano Banderas* y *Luces de bohemia*; *Divinas palabras*

que se remansa entre los dos estilos anteriores. Novela, viajes, teatro... y un sinfín de escritos testimoniales de su quehacer literario y su carácter iconoclasta, muy adelantado en décadas a su tiempo. Renunció a diferentes puestos de responsabilidad para refugiarse en su querido Santiago de Compostela, hasta su muerte en 1936. Pero en sus años más jóvenes, frecuentó el café Gijón y sus tertulias, muchas veces escenario de tremendas y estrafalarias discusiones. En una de ellas, perdió el brazo izquierdo a causa de un golpe recibido, con fractura, que no curó bien y tras una infección hubo que amputar. Pero él no se inmutó y dijo que «aún tenía el derecho, que era con el que escribía».

«La muerte es algo que no debemos temer porque, mientras somos, la muerte no es y cuando la muerte es, nosotros no somos».

«El sol es la ardiente fuente que provoca las ideas eternas en vaso mortal». Y por último, Unamuno, el eterno ceño fruncido del pensador que completa este conjunto.

Hay varias opiniones críticas sobre la actitud negativa y descorazonada de la juventud del 98. Desde la «enfermedad pasajera», que apuntara Azaña, al «mito de Castilla» de García de Cortázar, hay toda una serie de reproches ante esa desorbitada exaltación, como si todos ellos representaran al resto de España; pero no era así. Sin ir más allá de la tierra valenciana, con la certeza de que hay otros lugares «periféricos» que tuvieron grandes representaciones en la literatura y las artes, solamente me cabe reseñar que mientras unos se lamentaban, otros se dedicaban a enaltecer y plasmar la fuerza y el vigor de sus creaciones. Como ejemplo, me permito recordar que junto al milenario y cosmopolita Mediterráneo nacían tres grandes genios en Valencia: el escultor y pintor José Benlliure, que vino a la vida en 1855. O sea, le cogió el final colonial en plena juventud y creatividad. También, Joaquín Sorolla, que vio la luz en 1863, esa luz mediterránea que plasmó con tanto acierto en sus lienzos. Y Vicente Blasco Ibáñez, nacido en 1867, gran escritor, periodista y político republicano de grandes y exaltadas actividades que le hicieron protagonista de sus propias novelas. No todos fueron del 98... pero se merecían un lugar de honor en esa época tan convulsa.

Hubo otros muchos que se fueron, o los fueron sumando a los genuinos. De todos ellos yo prefiero elegir, para acercarlo al lector, al más representativo de la poesía pura: Juan Ramón Jiménez.

Biblioteca Ítaca Valencia



El toro, un símbolo que traspasa fronteras

El toro es un símbolo de potencia fecundante, de propagación vital. Está asociado por sus cuernos con la Luna y sus influjos. Se relaciona, además, con la figura mítica del Minotauro, con el toro egipcio Apis, con las danzas taurinas de la antigua Creta y con el culto de Mitra.

Giosef Quaglia

Este artículo quiere ser un recorrido por el simbolismo del toro, teniendo presente que su principal característica, común a la mayoría de las antiguas civilizaciones y culturas, es la de evocar la potencia y el poder de fecundación terrestre y celeste. Asimismo se verá brevemente su simbolismo astrológico.

La cultura india

El dios védico Indra es asimilado al toro como fuerza calurosa y fertilizante. Está ligado al complejo simbólico de la fecundidad: cuerno, cielo, agua, rayo, lluvia, etc. Se dice que romper el cuerno del toro es romper la potencia, pero sin romperse esa potencia, puede sublimarse.

Si bien el toro es emblema de Indra, lo es también de Shiva y, como tal, es blanco y noble. Representa la energía sexual; pero cabalgar al toro como lo hacía Shiva es dominar y transmutar esa energía, con vistas a su utilización yóguica y espiritualizante. El toro de Shiva, Nandi, simboliza la justicia, la fuerza y también el Drama, el orden cósmico.

También tenemos al supremo dios celeste Dyaus, un toro que, a la manera del Zeus griego,

brama cuando truena. Rudra, dios de las tormentas, es otro toro.

Finalmente, el dios solar y de la lluvia entre los Vedas es Agni, toro mugiente de mil cuernos.

La cultura egipcia

Entre los egipcios, el toro que lleva entre los cuernos un disco solar es a la vez un símbolo de la fecundidad y una divinidad funeraria ligada a Osiris y a sus renacimientos: sus funerales se celebran en Menfis con un gran fausto; se traían dones de todos los lugares de Egipto, pero, apenas ha desaparecido, Apis renace con otra apariencia mortal, y se lo reconoce en medio de los rebaños por la mancha negra en la frente, en el cuello y sobre el lomo, sobre su pelaje blanco. Hay pinturas que representan un toro negro llevando sobre su lomo el cadáver de Osiris.

Osiris, como dios lunar, fue también representado como un toro.

Otros toros son Mneris, el toro blanco, Bukis y Onufis, que personificaba el alma de Osiris.

La cultura asiria

En Asiria, el toro es uno de los dioses creadores de la humanidad. En el poema de Gilgames, este abreva a un toro con un cántaro. Es la figura omnivalente de la vida. A veces es alado, a veces no, con cabeza humana o no.

El toro de Shiva, Nandi, simboliza la justicia, la fuerza y también el Drama, el orden cósmico.

También tenemos los llamados *lamassu*, toros androcéfalos alados colocados a la entrada de los complejos arquitectónicos monumentales. Esas figuras, exotéricamente, tenían como misión proteger el edificio e infundir cierta sensación de respeto al visitante, y esotéricamente, guardaban relación con la protección benéfica del ser humano en los planos más sutiles.

La cultura babilónica

En Babilonia, Ann, dios supremo, era caracterizado por cuatro pares de astas de toro, dispuestos en forma de tiara, que simbolizan su omnipotencia. A Enlil se le llama *el toro poderoso*; es él quien provocó el diluvio babilónico. Marduk, en cambio, es el toro negro del abismo.

La cultura china

En China, si bien la cabeza cornuda de Chen-nong, inventor de la agricultura, puede evocar el buey o el toro, la de Tch'e-yeu es manifiestamente asimilable al toro. Además, estaba Huang-ti, oponiéndose a los dos.

Tch'e-yeu, con la cabeza cornuda y los pies bovinos, se opone, gracias al viento, a Huang-ti, quine manda a los dragones acuáticos, pero también a la sequía.

Tch'e-yeu es autor de desórdenes cósmicos. Será vencido por Hunag-ti en su aspecto de búho.

En Babilonia, Ann, dios supremo, era caracterizado por cuatro pares de astas de toro, dispuestos en forma de tiara, que simbolizan su omnipotencia.

La cultura iraní

Las primeras criaturas vivas fueron un hombre (Gayomart) y un toro (Goch), como referencia a antiguas épocas de confluencia entre el ser humano y el animal.

Cuenta el mito que los dos fueron muertos por el dios Ahrimán, y que de la simiente de Gayomart nació la primera pareja humana: Machya y Machyoi.

La cultura mitraica

Un mito de profundo simbolismo nos cuenta un proceso que comprende la huida del toro de la cueva-establo, la captura con un lazo por parte de Mitra, el transporte del animal a hombros a la cueva de la cual había huido, el amansamiento en la cueva y, finalmente, el acto de sacrificio del toro. Ahora bien, ese acto de muerte no es una expresión de ferocidad y prepotencia del dios, como denunciaron en su momento los padres de la Iglesia, sino un plan de salvación apto para demostrar la superioridad del hombre para el bien de todos; pues Mitra, además de ser el Salvador, es también el genial renovador del universo. El dios que domestica al toro cabalgándolo también

simboliza al ser humano que vence su parte animal.

En el mito, la muerte del toro es un acto de amor por la humanidad, y por esta razón, Mitra merece todo el reconocimiento por parte del Sol.

El toro es el símbolo de la fecundidad para el mundo vegetal, animal y humano; la vida sobre la tierra nace de su muerte, cumplida con astucia y coraje. El secreto de la fertilidad estaba, pues, guardado en el sacrificio del toro.

Considero interesante señalar que el gesto del robo, que sirvió a los autores cristianos para tachar a Mitra de ser terrenal y monstruoso, se puede encontrar no solo en los acontecimientos épicos de los persas, sino también en la época helenística (Hermes, como primer gesto después del nacimiento, robó una gran manada de bovinos) y romana (Rómulo y Remo llevaban el título de *latrones* por haber sustraído un becerro a su vecino).

La tradición zoroástrica

Zoroastro o Zaratustra condenaría el sacrificio del toro, pero solo porque el rito había degenerado en formas horribles de sacrificio del animal. Realmente, el veto del profeta nunca se ha realizado completamente; tanto es así que, aún hoy, en Persia, pequeñas comunidades celebran la fiesta dedicada a Mitra con el sacrificio de un animal.

La cultura hitita

La tormenta es un toro que ruge cuando truena, y divinizado es Teshup. Otros toros divinos son las montañas de Hurri y Serri.

En el mito, la muerte del toro es un acto de amor por la humanidad, y por esta razón, Mitra merece todo el reconocimiento por parte del Sol.

La cultura cretense

En Creta, el toro aparece en la figura del Minotauro, monstruo con cuerpo de hombre y cabeza de toro, hijo de un toro que el dios Poseidón había enviado a Minos, y de Pasifae, esposa del rey Minos, uno de los tres hijos de la unión entre Zeus y Europa. Dice el mito que Minos, avergonzado por el nacimiento de un monstruo, mandó que el arquitecto Dédalo construyera para él el Laberinto, un palacio donde encerró al Minotauro, quien era antropófago, y que anualmente se alimentaba de siete jóvenes que se le ofrecían en sacrificio, hasta que el héroe Teseo acabó con tal brutalidad.

En un fresco de las paredes del palacio de Cnosos, en la Creta minoica, que data aproximadamente del 1500 a. C., puede apreciarse con nitidez el salto de un danzarín sobre el toro. Con esto se relaciona el afán por domar este bóvido y ponerlo al servicio del ser humano.

La cultura griega

En la tradición griega, los toros indómitos simbolizan el desencadenamiento sin freno de la violencia. Son animales consagrados a Poseidón, dios de los océanos y de las tempestades, y a Dionisos, dios de la virilidad fecunda. Hesíodo lo llama «bestia altiva, de indomable fogaosidad».

Siempre en Grecia, nos cuenta el mito que, entre las jóvenes de quienes se enamoró Zeus, estaba la hermosa Europa. La joven jugaba con sus amigas en la playa de Sidón cuando Zeus la vio y se quedó enamorado por su gracia y belleza. Tanto fue su amor que, para acercársela, se transformó en un toro blanco y fue a acostarse junto a sus pies. En cuanto la joven empezó a jugar con el animal, este la sorprendió y se lanzó con ella hacia el mar y la llevó, contra su voluntad, a la isla de Creta. Fue precisamente en la fuente de Gortina, bajo la frondosa sombra de los plátanos, donde el dios se unió con Europa. Desde aquel entonces se dice que los plátanos nunca pierden sus hojas en el invierno, puesto que sirvieron para amparar el amor de un dios.

Los hebreos

En el buey Apis egipcio están los orígenes del Becerro de Oro que adoran los hebreos a pesar de Moisés.

En la tradición griega, los toros indómitos son animales consagrados a Poseidón, dios de los océanos y de las tempestades, y a Dionisos, dios de la virilidad fecunda.

La cultura romana

En la cultura romana, el toro está simbólicamente presente en el rito de la fundación de las ciudades romanas. Sabemos que cualquier ciudad romana debía recordar en su rito fundacional el acto realizado por Rómulo al trazar los límites de la Ciudad Eterna con un arado. El espacio sagrado circundado por las murallas fue, en todas las colonias, trazado según la misma ceremonia: un sacerdote guiaba el arado tirado por una vaca blanca y un toro negro; el surco marcaba la superficie elegida y sobre él se alzaban las murallas. Así se recordaba y revivía el rito instituido por Rómulo al fundar la ciudad que llevó su nombre. Dado que se trataba de un espacio sacralizado, pero situado sobre el mundo contingente, la vaca y el toro evocaban la dualidad bajo la cual se desenvuelven los acontecimientos humanos.

Pueblos tártaros

Para estos pueblos, es encarnación de la fuerza ctónica. El toro soporta el peso de la tierra sobre su lomo o sobre sus cuernos.

Entre los tártaros del Altai, el señor de los infiernos se representa tanto en una barca negra sin remos como montado al revés sobre un toro

negro. Tiene en la mano una serpiente o una hacha en forma de luna. Se le sacrifican toros o vacas negras.



La cultura ibérica

En Iberia, además de la guerra, se relacionaba el toro con la Diosa Madre en sus varios aspectos y también con las deidades celestes y las aguas (ríos, fuentes y manantiales). Su culto fue muy extendido, y famosos son especialmente los «verracos» de piedra que representan toros y danzas.

También aparece el toro representado en las pinturas rupestres, tanto del arte naturalista franco-cantábrico como en el arte levantino. En este último, la forma y situaciones en que es representado nos indican claramente que se encuentra revestido de cierta sacralidad.

Cabe subrayar que las corridas de toros tradicionales de la Península Ibérica y de todo el sudoeste europeo no deben considerarse un espectáculo deportivo, sino más bien una forma ritualizada de espectáculos taurinos del Mediterráneo antiguo que terminan con un sacrificio del representante, tan respetado como temido, de la indómita fuerza de la naturaleza.

Simbolismo astrológico

En el simbolismo astrológico del Zodiaco, el toro (Tauro) es el segundo signo, un signo de tierra, y a los nacidos bajo este signo se les atribuyen cualidades tales como pesadez, vinculación a lo terreno, firmeza y vitalidad. Este signo estelar domina el período de tiempo entre el 21 de abril y el 21 de mayo, y Venus tiene en él su «casa nocturna», lo cual hace pensar en relaciones mitológicas del dios toro con la diosa del amor. Las leyendas astrológicas de los griegos ven en el toro celeste el Minotauro, pero también aquel bóvido salvaje que, en cierta ocasión, devastaba los campos de los alrededores de Maratón y que fue abatido por el héroe Teseo. Detrás del toro celeste se encuentra el nebuloso grupo de estrellas de las Pléyades, las siete hijas de Atlas, que fueron perseguidas por el cazador Orión hasta que primero se convirtieron en palomas y luego en estrellas.



MAESTRA HISTORIA

El rey cortés

M.^a Ángeles Fernández

Pedro II de Aragón era un hombre muy atractivo. Era alto, de casi dos metros, algo inusual para la época. Guapo y galante. Refinado en el cultivo de las artes, como la trova y la música. Y gran guerrero. El modelo de caballero medieval, vamos. El sueño de las damas.

A la suya, por cierto, no pudo tratarla peor. Reina impuesta, no amada, útil solo para lograr un heredero.

Pedro nació en 1178, en Huesca. Su padre, Alfonso II de Aragón, y su madre, Sancha de Castilla. Alfonso muere en Perpiñán, y Pedro recibe la corona a los dieciocho años, añadiendo los títulos de conde de Barcelona, de Gerona, Sobrarbe, Ribagorza, Cerdaña, Besalú y Pallars, y el señorío de Montpellier. La señora de Montpellier, que le aporta el título, es su esposa, María, a través de la cual Pedro aspira a dominar el sur de Francia. Para centrarse en ello, continúa la paz que su padre había firmado con sus vecinos del sur, a cambio de tributos.

A María no la quiere. Más bien la aborrece por haberse tenido que valer de ella políticamente; la enamorada de tan gentil caballero es ella, y mucho es lo que eso la hizo sufrir. Porque el marido, tras la obligada primera noche, no quiere verla más: la encierra en un castillo y corre de una alcoba ajena a otra sin el menor disimulo. Para eso es el rey. Como hace la mayoría de sus coetáneos, y antes y después.

La reina es astuta. Quiere quedarse embarazada, un heredero es lo único que la salvará del repudio. Conoce las costumbres del esposo nominal. Con ayuda de un leal amigo aragonés, le tiende una trampa que se ha hecho famosa en la Historia: se finge secreta enamorada y le cita en una casa convenida; a oscuras, pide, por no poner en vergüenza al supuesto y engañado esposo.

Orgullosa, acude Pedro. Y el engaño resultó, porque María queda embarazada y entonces revela el engaño al furioso marido.



Qué magnífico hijo el que nace: Jaime I el Conquistador. Nada menos. Al que el padre odia tanto que tardó años en aceptar verlo... y jamás pronunció su nombre. Para él no existió el hijo del engaño.

Tan cruel con los suyos, y tan generoso con los demás. Con sus súbditos. Las tierras de Occitania, con condados tributarios de la Corona de Aragón, albergaban una colonia de cátaros. Y el templario Simón de Monforte les ataca. Los cátaros suplican la ayuda de su señor, y Pedro y Simón se enfrentan en la batalla de Muret.

A Pedro quizá le perdió su libido... Porque la noche anterior, en lugar de descansar, la pasa en compañía de una dama complaciente. Bebe, no ha dormido, incluso se duerme en la misa previa a la batalla. Y en ella hace honor a su fama: se lanza en primera fila, sin cubrir los flancos. El enemigo le rodea, y tras pelear como sabía hacer, él y lo mejor de la nobleza aragonesa son muertos. Tiene treinta y cinco años.

Allí quedó, en el campo de batalla, despojado de armas y ropa por los bandidos que seguían a los cruzados, como hienas. Por la noche, un grupo de hospitalarios le recoge.

Hoy sigue sin estar al lado de su esposa. Descansa en el monasterio de Sijena, junto a su madre. Quizá la única mujer que amó.



El Camino de Santiago como metáfora de la vida

El camino nos iguala y nos diferencia.

Esto presenta una paradoja. ¿Cómo puede algo diferenciarnos e igualarnos a la vez? Trataré de explicarlo.

Dice Cervantes que el amor nos iguala a todos, y seguro que habréis escuchado alguna vez que la muerte equipara a ricos y pobres, reyes y súbditos, rockeros y hippies... Pues el Camino también. Visto desde afuera, todo son botas, mapas, mochilas, sombreros, ampollas y poco o ningún maquillaje. Sin embargo, a partir de ahí, cuando todos quedamos en esas mismas condiciones, surgen las diferencias. Intentaré explicarme mejor. Por un lado, todos somos caminantes y, por otro, cada caminante hace su propio Camino.

Algunos prefieren madrugar mucho y acabar pronto. Otros no madrugan, alargan la etapa y llegan incluso a hacer una parada para comer al mediodía. Están los que caminan pausadamente y los que andan deprisa. Cada peregrino tiene su ritmo y prefiere no alterarlo, aunque esto suponga caminar a solas un trecho.

En un albergue escuché que lo mejor para los pies era ponerse dos calcetines (uno fino interior y otro grueso en contacto con el calzado). El de al lado lo confirmó, pero siempre con botas ligeras, añadió. Un tercero no estaba de acuerdo; prefería deportivos, ya que las botas le «asaban» el pie. Otro más alabó las propiedades de sus

plantillas, recién salidas al mercado. En fin, cada uno tiene su manual perfecto del calzado... y ninguno es igual.

Lo mismo pasa con los horarios de las comidas y qué alimentos son convenientes. Un tema abstruso es la mochila y la forma de ordenar los diferentes elementos del equipaje, según el uso que vamos a hacer de ellos. ¡Y qué decir del tipo de ropa!

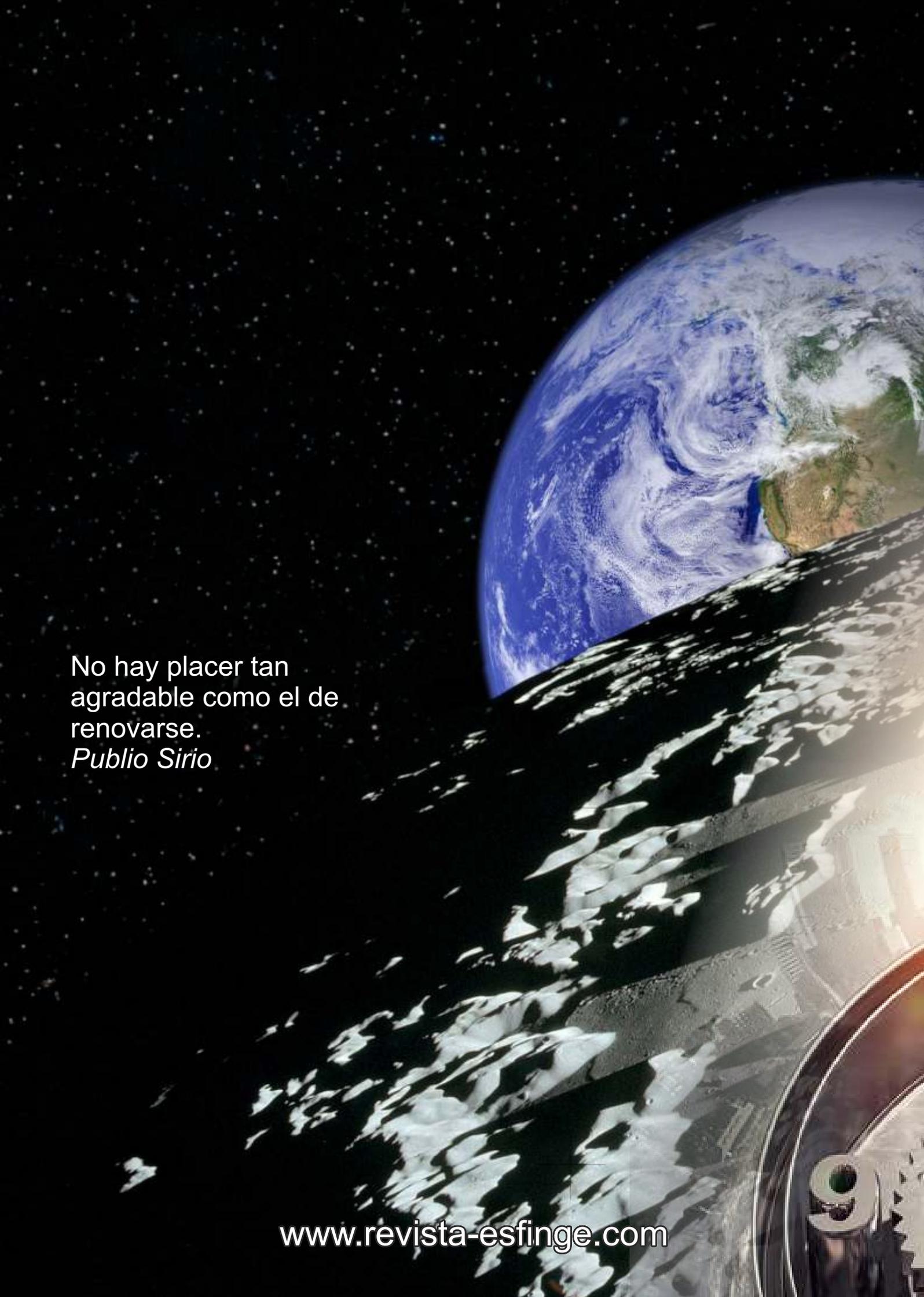
Aunque todos tenemos que hacer el mismo Camino, solo caminando vamos conociendo nuestros propios puntos fuertes y débiles. A partir de ahí, podemos potenciar unos y superar los otros. Pero, en cualquier caso, solo con la acción y posterior reflexión adquirimos experiencia: eso es auténtica sabiduría. Ahora, apliquémoslo a la vida.

Hay un gran peligro en todo esto. Se trata de pretender que otra persona haga exactamente lo que nos ha ido bien a nosotros. Podemos dar mil consejos, pero cada uno debe caminar-conocerse a sí mismo. Hay tantos caminos como caminantes.

El Camino nos hace iguales, pero hacer el camino nos diferencia.

Carlos A. Farraces



A composite image featuring a view of Earth from space, the lunar surface, and a close-up of a mechanical gear. The Earth is in the upper right, showing blue oceans and white clouds. The lunar surface is in the lower right, showing a dark, cratered landscape. A close-up of a mechanical gear is in the bottom right corner, with a small green light on its teeth.

No hay placer tan
agradable como el de
renovarse.
Publio Sirio

www.revista-esfinge.com